

ALOCUCION DE LA ESCUELA ARCANA DE LONDRES

Sarah McKechnie

Quiero hablar esta mañana de “La Tierra Ardiente”. Este es un tema recurrente en toda la enseñanza de El Tibetano y, es un tema que creo yo, tiene especial relevancia para todos los verdaderos discípulos de este tiempo ; no solo para el grupo de la Escuela Arcana, sino para el grupo uno universal de discípulos que trabaja hoy en el mundo.

Como sabemos, este es un período de transición desde una así llamada era antigua hacia una nueva era y, desde un ciclo de dos mil años de energía de rayo a otro. A su vez, este es un tiempo extraordinario en lo que hace a la demanda puesta sobre la Jerarquía espiritual de nuestro planeta (la cual se está preparando para exteriorizarse) para que haga su presencia activa y abierta sobre la tierra y, en la demanda puesta sobre la cabeza de la Jerarquía, El Cristo, quien se prepara para realizar Su retorno a la presencia física sobre la tierra, con el propósito de anclar una nueva potencia espiritual: la energía de la pura voluntad espiritual.

Nuestro planeta se encuentra en crisis en todos sus niveles, desde la reactivación de volcanes por largo tiempo inactivos y las fallas geológicas propensas a los movimientos sísmicos, hasta el desplazamiento de los polos. La gran ley “Así como es arriba es abajo” significa que todos los reinos de nuestro planeta están sucumbiendo al creciente impacto de la energía espiritual. En tiempos como éste, la tendencia de la humanidad es la de clamar por la paz, por el retorno de la armonía y el mantenimiento de la calma. Considero empero que en este tiempo la Palabra de invocación no es “paz”. La tierra ardiente no es un lugar de paz, sino un lugar para el descubrimiento del equilibrio, un balanceo equilibrador de fuerzas en base a un nivel nuevo y superior que deviene *como resultado de* haber atravesado correctamente la tierra ardiente.

La verdadera tierra ardiente, espiritualmente hablando, es similar en efecto a la luz del sol; cuando está enfocada sobre un vidrio o a través de él, puede producir la ignición. El Tibetano la relaciona al efecto de la Mónada (la chispa de fuego divino que reside en cada ser humano) sobre la personalidad vía el antahkarana. Así como el fuego del sol, que cuando se encuentra enfocado en, y a través de un vidrio puede encender cualquier cosa que reciba el impacto de su focalización, así también el fuego monádico, que es la vida misma, cuando se encuentra lo suficientemente focalizado y dirigido por el antahkarana (el puente en la conciencia) crea una ignición, “una tierra ardiente” en el mecanismo de recepción de la creciente personalidad infundida de alma.

Como grupo, esta tierra ardiente está siendo ahora experimentada y, por lo tanto, este es un tiempo de renunciamiento, de liberarse de todo aquello que obstaculiza y retrasa la pura expresión del espíritu; una limpieza que embellezca, por así decirlo, en preparación para una nueva experiencia de la vida espiritual en la tierra. En referencia a la tierra ardiente, El Tibetano dijo, que la misma se encuentra en el umbral de cada nuevo progreso hasta que se toma la tercera iniciación.

En un sentido muy real, un grupo de discípulos que trabaja correctamente constituye su propia tierra ardiente. Hasta cierto punto, creo que ésto puede verse en la vida del grupo de la Escuela a lo largo de sus ochenta años de existencia. Las energías del grupo han sido siempre de naturaleza ígnea. La suave y apacible vibración de lo que Foster denominó “un poco de discipulado a conveniencia”, no es el objetivo de este entrenamiento. Si el trabajo se realiza correctamente y es aplicado a la vida y circunstancias personales con rigor (pero con sensibilidad y raciocinio), pronto un fuego lento comienza a arder, el cual, cuando es manejado con humildad, buen humor y sentido de la proporción, hace sus efectos en forma notable en la conciencia. Los antiguos ideales y metas atesoradas pierden su brillo y atractivo; las nuevas responsabilidades y relaciones más inclusivas entran en escena y, durante un cierto lapso de tiempo, su efecto puede ser devastador en su irrupción.

Esto no sucede solo una vez y luego las cosas se acomodan dentro de un ritmo feliz; sucede repetidamente en cada nuevo paso dado hacia adelante en el Sendero. Lo más importante a tener en mente es que la tierra ardiente es simplemente la experiencia, en forma directa e inmediata, de la pura energía espiritual que es de naturaleza ígnea y, que la tierra ardiente es una experiencia grupal, no un fenómeno personal. Si parece personal, ello indica solamente cuánto queda de camino y de tierra ardiente por delante, aún por transitar; puesto que sólo cuando el último vestigio de la identidad personal ha sido dejado atrás y la vida de grupo del alma es el estado normal de conciencia, es que la vida ardiente llega a su fin.

Uno de los propósitos del entrenamiento discipular, tal como se ofrece en la Escuela Arcana, es que cualquier cosa que logramos como grupo, se realiza dentro de la humanidad y en su propio nombre. El grupo del discipulado es una parte intrínseca de la humanidad, no separada de ella y, cualquier terreno que el grupo trabaja en la conciencia, se convierte en un punto de anclaje para la humanidad, que al igual que un alpinista, que con cada paso dado motaña arriba deja atrás la porción de montaña recorrida bajo sus pies, por así decirlo. Hoy nosotros construimos sobre las realizaciones de nuestros antecesores y el camino nos resulta más sencillo debido al esfuerzo que ellos realizaron. La reserva de energía que ha sido creada con el compromiso, el servicio y la aspiración de nuestros predecesores durante los pasados ochenta años de la Escuela Aracana, es una fuente de luz y fortaleza más poderosa de lo que probablemente podamos reconocer.

Se nos dice que “El alma se manifiesta quemando aquello que obstruye u obstaculiza. Por lo tanto, transita el camino de la tierra ardiente. Allí los obstáculos desaparecen”. ¿Cuáles podrían ser esos obstáculos?. Cada individuo tiene que responderlo para sí mismo. Y para muchos aspirantes en las etapas iniciales, los obstáculos parecen estar en todas partes: en la familia y en la vida comunitaria, o en el ámbito profesional y en la sociedad; o tal vez en el “mundo mismo” en general. Remplazando algunos de estos obstáculos, o bien substituyendo y corrigiendo otros, todo podría estar bien. Sin embargo, uno se da cuenta con el tiempo que los obstáculos y obstrucciones que precisan atravesar la experiencia de la tierra ardiente, se encuentran dentro de uno mismo y dentro de su misma conciencia.

Si la definición de un ideal pudiera ser que es una idea incompleta, eso expresa el tipo de obstáculo en la conciencia que constituye la tierra ardiente para ese grupo de discípulos hoy.

Volviendo a nuestro pensamiento inicial de la paz versus el equilibrio, encontramos una clarificación al respecto en las palabras de El Tibetano acerca del nuevo grupo de servidores del mundo. Su tarea, dijo, es la de producir un equilibrio de las fuerzas presentes hoy en el mundo (fuerzas que son las responsables del caos) para que sea posible para la raza retornar a un punto de equilibrio. El no dijo que la tarea del nuevo grupo de servidores del mundo era producir armonía y calma, sino la de equilibrar las fuerzas (a nivel energético), lo que a su vez le permitirá a la humanidad retornar a un punto de equilibrio. Y ésto evidentemente corresponde al futuro cercano, puesto que él dijo que al final del siglo las energías de Libra comenzarían a predominar. Ésto se encuentra en concordancia con una de las leyes básicas de la curación: que “el bien aleja el mal de la forma del hombre”. Libra es el punto de equilibrio.

Entendemos también que el primer decanato de Acuario (la era a la cual estamos ingresando), está regido por Saturno. Saturno es uno de los Señores del Karma; Saturno pone las pruebas y nos ofrece las opciones que, bajo la influencia de Libra, exigen el justo reconocimiento.

Nuevamente, todo ésto está presagiando el restablecimiento del equilibrio. Por lo tanto, el punto focal de los discípulos del mundo no debería concentrarse (no precisa concentrarse) en la imposición de la paz y la armonía, sino más bien en la acción de equilibrio de las fuerzas. Ésto está relacionado, creo yo, a un comentario hecho por El Tibetano, de que todo lo que se necesita para superar a las Fuerzas del mal es un contrapeso de Buena Voluntad expresado por sus agentes, los hombres y mujeres de buena voluntad. El mal no debe ser arrasado (es decir, expulsado por la desbordante resistencia de aquellos que se le

oponen), sino que se le debe dejar impotente, o como mínimo, menos potente por medio de un contrapeso equilibrador de la buena voluntad.

Al pensar en ésto, podemos observar el redireccionamiento del punto focal y la energía que precisa el plan para este tiempo actual. No se necesita de ningún Don Quijote que arremeta contra los molinos de viento del mal, sino del creciente poder del bien (el bien del todo) que tendrá lugar cuando aquellos que comprenden en alguna medida la naturaleza del bien pongan todo el peso de su pensamiento, su aspiración y su energía física en aquello que reconozcan como bueno. Entonces, el astil del equilibrio de la balanza se inclinará y vendrá el nuevo ciclo del equilibrio que ha sido presagiado.

Por ahora, sin embargo, este es un período de transición y la demanda que yace frente al grupo de discípulos es la **transferencia**. Ese es un término bastante abstruso que utilizó El Tibetano para definir el movimiento del fuego espiritual desde la triple personalidad en proceso de perfección hasta el alma; y este movimiento o transferencia debe ocurrir no solo dentro de la personalidad individual, sino dentro de la personalidad del grupo o aspecto forma. “En el corazón mismo de la vida grupal, velado y oculto por su personalidad externa y por su alma vibrante y amorosa, se encuentra un punto de fuego viviente o vida, el cual (a su debido tiempo y bajo las condiciones correctas) debe ser transferido hasta el ashram interno”, dijo El Tibetano. “Ésto puede o no significar la destrucción del cuerpo causal del grupo y el establecimiento de una línea directa de relación entre el Ashram puro y un grupo de discípulos. Significa inevitablemente ... un cambio definido del punto focal y el establecimiento gradual de un punto de tensión en torno a niveles superiores de los que lentamente se adquiere conciencia ... hasta que se completa la transferencia”, según él lo dijo.

“Todo el tiempo en el que ésto sucede, el fuego en el corazón de la vida grupal se vuelve más y más vital y, en consecuencia, más y más espiritualmente destructivo. La segunda cualidad que hemos considerado, *el uso constructivo planificado de las fuerzas de destrucción*, puede verse ahora en su forma activa. Son estas fuerzas las que con frecuencia son responsables de las rebeliones, las escisiones, las desintegraciones y las fatalidades que son tan a menudo las características de la vida grupal en sus etapas iniciales. El fuego trabaja entonces bajo la estimulación de la Tríada Espiritual, pero no es conscientemente manipulado por el grupo mismo. Esotéricamente, el grupo se convierte en una “tierra ardiente” y, se ahorraría mucho tiempo y se eliminaría mucha angustia, dolor y sufrimiento, si los miembros del grupo se dieran cuenta de lo que les sucede y simplemente permanecieran firmes hasta verse completado el tiempo de “la purificación como por el fuego” y el principio vida en el corazón del grupo pueda resplandecer con brillo y radiación. Es esta cualidad de paciente resistencia la que precisan tener imperiosamente los miembros de un grupo que está siendo preparado para la iniciación.”

Cada uno de nosotros responderá a este mandato de acuerdo a su comprensión actual. Ésto es lo mejor que podemos hacer y es todo lo que se nos pide a cada uno que hagamos. Pero debemos responder desde nuestro acervo espiritual más profundo con generosidad y valentía.

Sea cual sea nuestra interpretación de las palabras de El Tibetano, probablemente todos reconozcamos el pedido de desapego. Debemos abandonar lo viejo y conocido para poder percibir una vida nueva y más abundante; pero el tránsito hacia ese estado superior del ser es gradual y, durante un período de tiempo, la tierra ardiente pierde todo su sentido y significado.

Poco a poco, a medida que proyectamos uno tras otro los tenues filamentos del antahkarana, en forma similar a como Ardiana tejió su tela, se construye el puente del pasaje iluminado, el puente de la transferencia hacia la mente superior y la intuición. Y es allí dónde reside el ashram.

El grupo externo de discípulos que trabaja en el mundo refleja la radiación del Ashram interno, en la medida en que aquellos que se encuentran en su periferia se relacionen con el Ashram interno que se constituye en torno a los Maestros. ¿Cómo nos relacionamos al Ashram interno?, aprendiendo a pensar

como Ellos: en forma inclusiva, impersonal, identificados con el todo y siendo capaces de percibir la síntesis del plan para el mundo.

Esta transferencia que procuramos realizar exige el cruce de la tierra ardiente tres veces (una por cada una de las tres primeras iniciaciones) y precisa de una intensión clara y de un acto de la voluntad similar al del punto focal de los rayos del sol atravesando un vidrio con el fin de encender una chispa de fuego. Se nos dice que ésto “produce un punto de tensión en el centro de la tierra ardiente, dentro del cual pueden encontrarse las dos”: la personalidad y el alma; el Angel y el Morador. En este punto a medio camino, en el centro de la tierra ardiente, se reúnen las fuerzas duales de la naturaleza humana.

Ésta será la meta de las Escuelas futuras, dijo El Tibetano: Transferencia, no unión. En este período de transición, dijo, los discípulos y aspirantes se encuentran en la etapa de la transferencia de la vida, desde la forma externa hacia el ser interior. El Tibetano reconoce que el problema de la transferencia, más que el del contacto y la unión con el alma, es difícil de comprender para los discípulos. Sin embargo, dijo: “No olvidéis que escribo para aquellos que vendrán después de vosotros y para aquellos que serán los aspectos reencarnados de sus actuales existencias.”

¿Ello significa el grupo mundial actual, o aquellos que vendrán aún más tarde?. Creo que somos nosotros quiénes debemos dar esta respuesta. El fuego es el aspecto vida y el agente destructor, de acuerdo a la ley divina. La construcción de una relación grupal desinteresada e impersonal le permite al grupo realizar la transferencia de la vida grupal hacia un plano superior, pero, ésta debe ser una acción corporativa, llevada a cabo en completa unidad grupal

Se nos dice que hasta que el libre flujo del amor no haya unificado al grupo “no se permite que la afluencia arrasadora de la vida en el corazón de la Joya se manifieste con todo su poder.” Sin embargo, con la práctica del desapego, la impersonalidad y la no-individualidad, se puede generar el punto de tensión que trasladará la vida grupal hasta un nivel de mayor sintonía con el Ashram interno; un nivel en el que la vida grupal, expresándose como agente del Ashram, desarrolle una mayor capacidad de respuesta a éste.

Para comprender esta posibilidad, EL Tibetano sugirió la imagen de un eclipse. En el punto en que dos campos diferentes de energía se intersectan (en este caso y, hablando más bien en forma genérica, el grupo universal de discípulos y el Ashram interno) existe una creciente oportunidad e inspiración, una relación y un contacto, en el cuál se presentan las condiciones para la transferencia desde una etapa de realización espiritual inferior a una superior.

El destino de nuestro planeta es la fusión de estos campos de intersección, así como en un eclipse total. Entonces, los tres centros planetarios funcionarán completamente al unísono; no con idéntica responsabilidad, sino en unida cooperación, de acuerdo a la responsabilidad aceptada por cada centro.

Es hacia esa meta distante que estamos trabajando ahora.

* * * * *

EL AVANCE EN LA VIDA

Christine Morgan

Un estudio de la regla VII en *Los Rayos y las Iniciaciones*, de la cual ha sido tomada nuestra nota clave, *Que la vida grupal emita la palabra de invocación*, nos da a comprender cuán avanzado es el nivel del trabajo grupal. Lograr las condiciones necesarias para crear un grupo de discípulos tan integrados y magnéticos que la Palabra de Invocación pueda ser emitida requerirá de toda nuestra capacidad espiritual.

Como sabemos, existen muchas reglas para acelerar el desarrollo espiritual del discípulo y más aún para progresar dentro y como grupo. Sin embargo, llega el momento en que una apreciación mental de estas reglas es suplantado por una comprensión intuitiva del proceso de vida del trabajo grupal, y cuando los miembros de un grupo han alcanzado este punto el grupo es, en efecto, transfigurado desde una *organización* a un *organismo*. Este es un punto importante porque sólo en esta etapa es donde empieza realmente el ASPECTO VIDA del grupo y los procesos vivientes llegan a ser tan naturales y rítmicos como lo son en cualquier organismo biológico.

Partiendo del requerimiento de la nota clave, sabemos que el grupo no se enfoca en crear y emitir la palabra de invocación, sino que es el resultado de la energía vital acumulada mediante el vivir grupal. Un dicho muy conocido es el de que las cosas son más que la suma de sus partes, y cuán cierto es si nos referimos a un grupo de discipulado. Cuando las unidades de conciencia se reúnen a cualquier nivel, sea molecular, celular, una especie de la flora o la fauna, etc, ellas llegan a ser compenetradas por una fuerza vital superior. Esto puede ser apreciado en la forma que la vida de la célula asume la vida de sus moléculas constituyentes y la vida de los órganos a su vez asumen la vida acumulada de las células, y así sucesivamente, hasta tener el alma encarnante adquiriendo un cuerpo humano. Sin embargo, un grupo de discipulado lleva las cosas más allá, y cuando está lo suficientemente integrado es influenciado e inspirado por la fuerza Crística y la Jerarquía lo utiliza como un canal para el vertimiento de fuerzas específicas dentro de los reinos humano y sub-humano.

Un ejemplo maravilloso de un grupo trabajando como un solo organismo puede ser apreciado en un colonia de hormigas o en una colmena de abejas. Hay mucho que aprender del estudio de su intercambio y, si se interpreta espiritualmente, suministra una clave o símbolo de cómo debe funcionar un grupo de discipulado, por lo menos en lo referente a la utilización del tiempo. El sabio empleo del tiempo no es uno de los puntos fuertes en la especie humana, ya que no nos percatamos del ritmo y los ciclos de la vida. Es más, mientras los reinos inferiores fluyen con los ciclos de la naturaleza y *fluyen con las cosas*, los seres humanos están obsesionados con la conciencia del yo y se proyectan constantemente hacia el pasado o hacia el futuro mediante la memoria y la previsión. Damos rienda suelta al temor y la preocupación, mientras deseamos cosas para el futuro y nos lamentamos de las cosas del pasado. Construimos formas mentales con las ambiciones, las envidias y las pasiones que nos aprisionan en nuestro pequeño mundo y proyectamos nuestros prejuicios sobre aquellos que están fuera de él. El resultado neto de todo esto es que no vivimos completamente en el presente y por lo tanto no podemos comunicarnos con la energía del momento. Solamente liberándonos de la influencia de la ilusión, del espejismo y maya podremos aprender a captar el presente y así aprovechar las fuerzas que están esperando la invocación y que requieren de nuestra intención enfocada.

El Tibetano nos recuerda que con el tiempo la meditación deberá ser el estado mental habitual del discípulo – no en el sentido de abstraerse de la vida en la tierra, sino con el fin de estar completamente presente y servir con las fuerzas disponibles. Un grupo de discipulado, por lo tanto, debe aprender a emular a la Jerarquía, de Quienes se dice *avanzan en la Vida*. Un vivir invocativo requiere que entremos en el ritmo dinámico y en los ciclos de energía de la Jerarquía, requiere que seamos sensibles a la oportunidad, permaneciendo con el grupo en un estado de observación silenciosa, generando un punto de tensión que necesariamente tendrá repercusiones en todos los aspectos de la vida personal que no estén en armonía con el propósito grupal. A medida que la vibración grupal se eleva, la personalidad se encuentra sujeta a la agitación del cambio y la ciencia de la adaptación debe ser aplicada a todos los aspectos de la vida, para adaptarse a los ritmos superiores disponibles. Esto puede sonar muy serio y grave, pero “*avanzar en la vida*” es una experiencia gozosa e iluminadora que se nos comunican sorprendentemente bien y con humor, en dos pequeños versos de Edna St. Vincent Milay:

*Seguras sobre la roca sólida las casas feas permanecen,
Ven y mira mi palacio reluciente contruido sobre la arena!*

Sin querer complicar unos versos simples, se podría entender que las bases de la personalidad tienen que desaparecer para que la vida grupal tenga un efecto. El preludio a la vida grupal es el impactante descubrimiento de la personalidad de que ella no es la maravillosa creación que pensaba que era. El espejismo de los tiempos proporciona a la personalidad una coraza de amor a sí misma y cuando la penetramos, rompemos las bases de la comodidad y la seguridad que la personalidad ha construido a través de los tiempos, dejando una sensación de quedar sin abrigo. Para construir de nuevo en el ritmo de la vida grupal todo tiene que ser, y es, abandonado para construir una casa comunitaria; la mente ahora está cambiando de ubicación y por lo tanto de identidad, hacia un nuevo lugar de luz y energía. En un sentido, el “palacio reluciente construido sobre la arena” no está tan lejos de la verdad porque el puente hacia los planos espirituales es conocido como el sendero de la materia mental reluciente. Sabemos que para transitar este sendero tenemos que convertirnos en el sendero mismo y mientras que la forma exterior frecuentemente cambiará en la oleada cíclica de la encarnación, por debajo de todo permanecemos en nuestro hogar en el sendero. Estamos seguros con el conocimiento de que al final del camino, estamos construyendo esa “casa eterna en los cielos, no hecha con las manos”, a la cual se refiere el Nuevo Testamento.

Se ha dicho que en cierto punto el Maestro “bondadosamente” ayuda a demoler nuestra vieja casa derrumbando nuestra seguridad personal y forzándonos hacia un estado donde todo parece volar por la ventana. Es un estado en el que hasta la estructura de nuestras creencias espirituales es hecha en añicos, si ella nos aferra a la mente inferior. En *Discipulado en la Nueva Era* leemos que “el Maestro toma un grupo de personas con ideas fijas (de las cuales, ellos están completamente seguros que son correctas, las mejores y más elevadas que han podido captar hasta la fecha)... que han desarrollado su propia formulación de la verdad y que están deseando ansiosamente dar el siguiente paso. La primera cosa... que tiene que hacer es... hacerlas volar, dándoles un profundo sentido de inseguridad en cuanto a las fórmulas y los símbolos de la mente inferior concreta se refiere y así prepararlos para la recepción de los nuevos y más elevados acercamientos a la verdad”.

Este es un período doloroso porque pensábamos que lo estábamos haciendo muy bien, controlando la naturaleza emocional y enfocándonos mentalmente. Cuando se da la verdadera ruptura con el pasado, sin embargo, nos hundimos en un sentimiento de insuficiencia e inseguridad. El almacenamiento de información tiene que ser vaciado para que la mente sea trascendida y la intuición o conocimiento directo sea evocado. Este es un requisito para el vivir grupal invocador, pues al no tener ya nada que perder, nos volvemos invocadores por la desesperación y, después de un período de desolación, las fuentes de la inspiración, producidas por la luz y el amor de la vida grupal, comienzan a fluir a la conciencia.

Ahora estamos comenzando a vivir atentamente en el momento, libres de la creatividad inferior de la personalidad que se aísla de la realidad en una barrera de formas mentales. Nos hemos liberado y ahora la mente avanza desde un punto de tensión espiritual a otro. Esta es la base de la vida invocadora y de una nueva identidad grupal. Debido a que hemos transferido nuestro enfoque a la fuente de origen de la creatividad, y no en las formas creadas, ya no somos afectados por el temor de la fugacidad. El cambio es la ley y ahora fluimos con el proceso; debido a que ahora estamos viviendo como almas concientes del grupo, hemos llegado a ser los agentes del cambio en lugar de ser cambiados.

En este período crítico, el cambio de identidades y los trastornos psicológicos que acompañan este proceso no son familiares únicamente a los discípulos orientados grupalmente sino que son una experiencia común, a uno u otro nivel, a todas las personas sensibles. Estas experiencias están basadas en lo que Christopher M. Bache, escritor y psicólogo, denomina como “una estructura cognoscitiva” en donde todos ascendemos en una jerarquía de estados de conciencia organizados. En su libro *Noche Oscura, Amanecer Temprano*, él esboza los hechos internos que le revelaron una visión de la redención planetaria y del viaje colectivo de la humanidad. Aunque sus métodos pueden ser controversiales, sus hallazgos fueron significativos, principalmente su reconocimiento de las implicaciones grupales de que la manifestación no

tiene que ver tanto con el karma individual, sino que más bien es un proceso colectivo de redención, en el cual participamos todos. Él encontró que la meta no es sólo la trascendencia, sino una trascendencia *integrada* fundamentada en una estructura cognoscitiva. El universo parece hacer hasta lo imposible para sostener y nutrir esta estructura cognoscitiva en cada etapa del camino. Él nos dice que es la repetida recuperación de la coherencia lo que impulsa su sentido de que *“aún cuando el yo muera, se libera una forma más profunda de individualidad”*, y de que *“la ilusión no es la individualidad en sí misma, la ilusión es nuestro sentido de estar aislados de la totalidad”*.

La vida grupal es la siguiente etapa natural para liberar un mayor sentido de nuestra verdadera individualidad. Como lo percibe el autor, es el *vivir individual* y no la verdadera individualidad, lo que origina la ilusión al separarnos de la realidad de la hermandad universal, y esto es lo que ha de dar paso a la vida grupal. Una vez hayamos reconocido ésto, entonces el grupo será “dotado con el poder de servir”, no por un poder conferido sobre él, sino como *“una fuerza que se ha engendrado a sí misma”*. Este poder llega como respuesta a una vida correcta y a un amor brindado completamente. Es el cumplimiento de esa gran ley personificada en las palabras simples “a quienes todo lo dan, todo se les da”.

Nos encontramos en esa etapa del entrenamiento para el discipulado en que el sendero es aclarado por el sonido que emerge del grupo –y, si perseveramos – la emisión de la Palabra grupal. Estamos comprometidos en una batalla real para liberarnos de las fuerzas inferiores de la personalidad y elevar nuestra nota individual para que se fusione con los ritmos superiores de la vida grupal. El cuarto rayo de armonía a través del conflicto, por lo tanto, está en plena acción en nuestras vidas, debido a que es una fuerza liberadora y alineadora. Quizás por esto es que muchas de las técnicas necesarias tienen como prefijo la letra D, que en numerología esotérica representa la fuerza del cuarto rayo: disciplina, desapego, desapasionamiento, descentralización, discriminación. Estas cualidades son, si se siguen y aplican a todos los niveles, el medio por el cual se limpia el Sendero para que el sonido de la Palabra hecho carne se eleve y reuna con su contraparte superior. A medida que todos resistimos las pruebas del discipulado moderno y entregamos todo al arte de un vivir grupal invocador, estamos construyendo un impulso constante detrás de la escena, que conferirá el poder de emitir la palabra de invocación. La respuesta que estaría llegando entonces es muy significativa para un mundo necesitado, equilibrando sobre el filo de la navaja, para que nosotros no diéramos todo lo que esté a nuestro alcance para asegurar el éxito grupal.

* * * * *

EL SISTEMA DE EXPANSIONES

Laurence Newey

Probablemente es un axioma decir que existen tantos caminos hacia lo divino como personas hay en el mundo, pero así es. De hecho, existen más, pues cada existencia conciente, grande o pequeña, forja su camino a su manera a través de la sustancia divina. Si todos siguiéramos exactamente los mismos pasos de quienes nos anteceden, la vida sería muy aburrida. Pero este no es el caso, porque dentro de los parámetros de la ley universal, cada ser conciente abre un camino nuevo hacia lo divino mediante su propia creatividad inherente y su espíritu de búsqueda. A medida que se aventura siempre hacia adelante dentro de un nuevo territorio, genera ondas de sustancia animada que sacude y despierta a una actividad nueva a quienes le siguen. Y si pudiéramos trazar esta procesión a lo largo de la cadena de la Jerarquía, veríamos que como consecuencia de esto, la materia está llegando a ser aún más vibrante, flexible y adaptable, y es más fácil trabajar con ella. Los prodigios creativos del mundo están destinados a aumentar con cada generación sucesiva de buscadores.

Así mientras seguimos la guía y dirección de aquellos que están delante de nosotros en la escala de la conciencia, no obstante atravesamos nuestro propio camino dentro de un nuevo territorio, porque es moviéndose creativamente a través de la sustancia como ella es redimida de acuerdo con el Plan de Dios. A través de la búsqueda creativa, la conciencia se proyecta a sí misma hacia los dominios superiores de la

mente universal haciendo que la sustancia que penetra se encienda con belleza y color, cada filamento irradiando luz ardiente a medida que se desplaza entre lo humano y lo divino. Mediante el propósito grupal, estos filamentos de luz se fusionan para formar el comienzo del puente *planetario* de comunicación, encendiendo la bóveda de manas. Las fuerzas divinas descienden luego a la tierra creando remolinos de energía en los éteres, los chakras menores en el cuerpo del ESPACIO.

La Doctrina Secreta nos dice que cuando Brahma creó el universo, Él envió a Su agente, Fohat, o electricidad Cósmica a “perforar agujeros en el espacio”. Entonces obviamente que el espacio es algo y no la nada, y posteriormente afirma al respecto que, en realidad, “El Espacio es una Entidad”. Las existencias contenidas dentro de él son como una serie de muñecas Rusas – Vidas dentro de Vidas mayores, cada una expandiendo su conciencia y a su vez, ayudando a expandir la conciencia de la Vida envolvente que la contiene. Así como las constelaciones forman centros de fuerza en las galaxias y los soles forman centros de fuerza dentro de las constelaciones, las mónadas humanas en su nivel particular forman los centros en el Logos planetario. Como resultado de la evolución de la conciencia, todos estos centros están aumentando el movimiento rotatorio en sus niveles respectivos y así podemos ver que estamos viviendo dentro de un amplio sistema de expansiones que tienen lugar en el cuerpo del ESPACIO. El papel del ser humano es ayudar a la expansión de la conciencia de los reinos subhumanos de la naturaleza, suministrando los centros de acceso para que el Logos planetario ejerza más plenamente Su influencia sobre la tierra. La esencia del grupo de trabajo, por lo tanto, es la creación de centros de fuerza en los niveles etéricos –entradas a las dimensiones internas por las cuales puedan fluir al mundo las fuerzas divinas. Toda la manifestación comenzará a volverse hacia lo interno y la gran redención y ascenso de regreso hacia el origen desconocido comenzará con ardor.

Para ayudar en este proceso, el experimento de la iniciación está siendo empleado en la tierra porque tuvo un gran efecto en Venus. En lo que concierne al individuo, esto incluye al Cristo o a la encarnación del Logos planetario, Sanat Kumara, aplicando el cetro del poder a uno de los chakras. Esto estimula y estabiliza la conciencia en un nuevo nivel de percepción, acelerando así el progreso evolutivo del iniciado. Igualmente, la iniciación grupal entre otras cosas, implica la aplicación del cetro del poder al centro grupal, y esto podría ser considerado como la fijación de su firma esotérica en los éteres. Esta firma es simplemente el patrón vibratorio formado por la presión de la vida grupal y claramente articula su identidad colectiva cuando se genera el nivel correcto de tensión espiritual. Espero que esto arroje más luz sobre nuestra nota clave, la cual sugiere que la fuerza de la vida de un grupo, en cierta forma puede ser dirigida para crear y emitir, no sólo una Palabra de alguna descripción, sino una Palabra que pueda invocar fuerzas específicas para utilizar en el servicio. A primera vista, esto parecería más allá de nuestras capacidades actuales, sin embargo, con un exámen más atento, nos damos cuenta de que no se nos está pidiendo literalmente que inventemos una palabra y que luego la pronunciemos de una manera misteriosa. Es mucho más simple que esto, porque en cierto nivel, ya existe una Palabra. Esto se debe al hecho de que un grupo del plano físico ya es una unidad a nivel de las almas, donde las líneas iluminadas de la relación entre sus miembros forman un diseño magnético. Y este diseño magnético es, en efecto, una PALABRA.

Para aclarar esta idea, quizás se pueda hacer una analogía con una cierta clase de objeto. Por ejemplo, el diseño magnético del cuarzo es mantenido por las líneas de relación que existen entre el grupo de pequeñas vidas que llamamos átomos. La palabra “cuarzo” podría ser el pensamiento de una versión algo así como comprimida de este diseño magnético, y cuando leemos o pronunciamos este diseño es proyectado, evocando la cualidad del cuarzo en nuestra conciencia. El grado de nuestra experiencia de esta cualidad depende hasta cierto punto del poder de la fuerza vital enfocada en la palabra. De manera similar, las líneas de relación entre los miembros del grupo forman un diseño magnético y la tensión de la vida grupal lo condensará en una PALABRA en el centro del grupo. De esta manera cada miembro del alma grupal descenderá a la encarnación buscando reproducir su parte en la Palabra y encontrar a esos miembros encarnados del grupo que forman las otras piezas de este rompecabezas esotérico. La primera cosa que detectaremos será descrita como un leve sonido de la Palabra que desciende a través de los

planos, y es el reconocimiento de esto lo que lentamente nos induce a la compañía de los otros. Entonces viene la dedicación de nuestras vidas al propósito grupal.

A medida que nos consagramos al Plan y la parte que desempeña el grupo en Él, la energía fluye constantemente dentro del corazón grupal alimentando el punto de tensión. En cada meditación matutina en que participamos, cada momento silencioso de reflexión, cada trozo de trabajo escrito y de compatir grupal, ayuda a condensar la fuerza vital de las relaciones grupales hasta que surja la Palabra en el centro. Cuando un grupo en el plano físico puede superar las obstrucciones de la materia y recrear la Palabra tal como existe a nivel del alma, las existencias espirituales mayores pueden emplear el vínculo magnético formado para vertir las fuerzas específicas para el servicio mundial. A medida que el canal de invocación es establecido con el alma grupal y las energías descienden como respuesta, el vórtice de fuerza en el centro de la vida grupal se expande de un chakra menor hasta un centro del corazón desarrollado completamente, girando sobre sí mismo y suministrando la entrada a los planos internos. El grupo en efecto ha llegado a ser ahora un organismo espiritual. A medida que más grupos alrededor del mundo están aprendiendo a hacer esto, está evolucionando un “ lenguaje ” esotérico a través del cual el Logos podrá hablar con la tierra, imponiendo un ritmo armonioso sobre la materia y elevándola hasta el espíritu. Esto a su vez aumentará Su energía como un centro de fuerza en el cuerpo del Logos solar – en el gran esquema de la evolución, el mayor y el menor aprenden a colaborar el uno con el otro para mutuo beneficio. El objetivo principal de la evolución, la redención de la materia, se da mediante esta colaboración.

La materia misma existe en tres estados – *tamas*, *rajas* y *sattva* – y estos nombres indús traducidos al español significan *inercia*, *actividad* y *ritmo*. Por grandes épocas la materia se ha mantenido en una condición relativamente inerte, inflexible e insensible, pero ahora nos encontramos en un mundo donde se ha movido significativamente a una etapa de actividad. La energía, la luz y la aceleración son características notables de la vida del siglo XXI a medida que la materia está despertando rápidamente y asumiendo un estado más energético atenuado. La luz, el calor, el sonido, el magnetismo, la electricidad, el potencial químico y demás, son todos estados de la materia. La ciencia puede hablar de ellos en términos de energía, pero el punto es que la energía es materia en una condición de extrema movilidad. Desde esta perspectiva, podemos de alguna manera explicar el extraño enigma de la luz comportándose tanto como onda y como partícula – la intervención del observador sirve para cambiar el grado de movilidad y de inercia. El problema que confronta ahora a la humanidad, sin embargo, es que no estamos controlando sabiamente la movilidad del estado rajásico de la materia y la energía está siendo liberada en los reinos inferiores de la naturaleza, ocasionando estragos como lo hemos podido ver. La tarea ante nosotros es despertar el tercer estado de la materia, que es movimiento armónico y rítmico, o lo que el filósofo Ernest Wood llamó LEY. La materia ya demuestra la ley, hasta cierto punto por supuesto, mediante su actividad en la forma y en sus relaciones con las otras formas. Cada átomo tiene su función y la bellota se convierte en el árbol – el ejercicio de esta ley es parte de la rutina de la naturaleza. Sin embargo, el destino de la humanidad es trabajar con los reinos inferiores y acelerar su evolución imponiendo las leyes superiores y las fuerzas del alma sobre ellas, aumentando así la proporción de ritmo o *sattva* en la materia con la cual son construídas sus formas. La humanidad iluminada conducirá la conversión de la materia en energía de una manera armoniosa y segura. Esto producirá una revolución espiritual en el plano físico a medida que la nueva era de la verdadera magia blanca haya entrado con el correcto empleo de la Invocación y la Evocación.

Una de las grandes palabras de poder invocatorio que se nos ha dado, en conexión con esta ciencia en desarrollo, es la Gran Invocación. Interessantemente se ha dicho que el primer resultado de su correcto empleo, en cuanto concierne a la humanidad, es la aceleración. Vemos cómo está sucediendo esto a nuestro alrededor a medida que la luz desciende sobre la tierra contactando los centros de los seres humanos y acelerando el ritmo de vida. Este aumento está acelerando la capacidad mental y la sensibilidad de la humanidad, ambas son prerequisites para una absorción segura de las tremenas fuerzas espirituales que acompañarán la reaparición del Cristo y la exteriorización de la Jerarquía. Los centros de

todas las personas inteligentes están respondiendo actualmente al estímulo de su acercamiento y aumento de su ritmo vibratorio. Y como sabemos, en cierta etapa, estos centros comienzan a volverse sobre sí mismos y la conciencia comienza a vislumbrar el sendero interno y un nuevo mundo del ser. En este sentido, la Gran Invocación es una fuerza iniciatoria que está abriendo el comienzo del sendero para la humanidad como preparación para “las cosas que han de venir”.

Para ver cómo funciona la Gran Invocación como una Palabra de poder nos podemos referir de nuevo a la analogía del cuarzo. Consideremos cómo una palabra puede proyectar una cualidad en la conciencia de otra persona y por lo tanto lo poderosa que puede ser la herramienta de la Palabra cuando se dice con fuerza. Las Palabras de Poder como la Gran Invocación tienen un impacto de un orden completamente diferente por supuesto, y trabajando en los niveles etéricos, ellas impactan el oído interno y la conciencia de la humanidad con gran fuerza. Los planos etéricos contienen extraordinario poder y esto es sugerido por el Tibetano en Su anotación de que *“Desde el punto de vista de la materia externa, el reino mineral constituye la expresión más densa de la vida de Dios en la sustancia y su característica más sobresaliente, aunque a veces incomprendida, es el poder aprisionado o inexpressado. Hablando en símbolos, un volcán en erupción es una pequeña expresión de este poder. Desde el punto de vista de la sustancia esotérica los cuatro éteres son mucho más densos y sustanciales”*. El trabajo espiritual en los niveles etéricos, por lo tanto, está conectado con el aspecto sustancia cuyo poder es tremendo cuando es liberado – por lo tanto es un reino de servicio al que debemos entrar lentamente pero con seguridad, y la Gran Invocación nos permite hacer esto.

Teniendo en mente el potencial de esta herramienta que se nos ha dado para el servicio, y la comunicación de las reglas para el trabajo grupal que nos dió el Tibetano, encontramos una fortaleza renovada y el ímpetu para el siguiente paso hacia adelante. Al sensibilizarnos constantemente con la vibración grupal durante nuestras meditaciones y siendo conscientes de que no estamos meditando solos, estamos sumando a la tensión espiritual que está formando la Palabra de Invocación en el centro del grupo. Aunque la Palabra puede aún no estar formada completamente, con seguridad su sonido ya se está elevando y estamos trabajando con la precipitación de fuerzas logrando un gran efecto. Todos los grupos esotéricos tienen ahora una oportunidad tremenda para emitir enérgicamente la ‘Palabra’ debido a que la energía de la Voluntad está ampliamente disponible en estos momentos, y la iniciación grupal y el manejo del sonido y las Palabras de Poder son cautivantes y una perspectiva muy real.

Se ha dicho que “Las cosas son aquello que la Palabra hace de ellas al nombrarlas”, pero sólo cuando hemos descubierto nuestro propio nombre es cuando adquirimos el poder de nombrar las demás cosas. Hasta ahora aún estamos buscando revelar el nombre que está inscrito en la cámara sagrada del corazón en la tensión silenciosa de nuestras vidas interiores. Esta Palabra puede ser liberada si se desprende de las muchas personas que la envuelven, para que se una con el corazón grupal alrededor del cual se forma entonces nuestra nueva identidad. Si podemos dar todo a esta tarea, la tensión grupal resultante será suficiente para condensar y emitir la fuerza vital de la identidad grupal. La Palabra de invocación surgirá entonces y el cetro de la iniciación será aplicado al centro del corazón grupal. Otras potentes palabras serán entonces evocadas, otorgando el poder de crear y energetizar en armonía con el Plan. En este sistema de expansiones, se habrá traído a la vida otro centro del corazón, distribuyendo los ritmos de tensión y expansión en el cuerpo de la gran Deidad desconocida, EL ESPACIO.

* * * * *

EMITIR LA PALABRA DE INVOCACIÓN:

Una reflexión sobre el proceso de meditación grupal como emisión de una palabra invocadora y la naturaleza de las energías que pueden ser evocadas en la actualidad.

Peter Seebeck

Al considerar la invocación y la emisión de una Palabra de invocación, estamos considerando aquellas corrientes de comunicación continua que parecen difundirse y sostener todas las formas de vida. La misma conciencia es invocación y evocación porque es la mediadora entre la vida y la forma. La humanidad está bien equipada para la ciencia de la invocación por su misma constitución; está en nuestros huesos y en nuestra sangre, como se dice; porque la humanidad es considerada el puente de comunicación y conciencia entre los reinos inferiores de la naturaleza (los reinos animal, vegetal y mineral) y los reinos espirituales superiores. Detrás de todo esto se dice que está el único Sonido sustentador, el cual trabaja mediante una jerarquía de grandes Sonidos internos.

El hecho de que en el momento de las Lunas llena y nueva las personas decidan vincularse en meditación alrededor de todo el mundo para prestar un servicio, y que lo hayan estado haciendo por miles de años, es la evidencia externa de que un gran sonido interno se está expresando en y a través de la mente de la humanidad. Participamos en este trabajo porque algún aspecto de nuestra naturaleza ha escuchado el sonido interno del trabajo del alma, y ha sido magnéticamente atraída hacia este sonido, aunque la conciencia del cerebro no lo reconozca. Él nos hace disciplinar la naturaleza inferior para que refleje más fielmente los sonidos superiores que se escuchan esotéricamente, de la misma forma en que un músico afina su instrumento en la escala correcta para bien de la armonía grupal.

Pero es posible que este sonido sea realmente parte de una Palabra divina, de la cual estamos escuchando sólo una parte. Para nosotros es un sonido, por nuestra percepción separada; pero para la Jerarquía, Quienes conocen su composición, es una Palabra compuesta. Vivir en los tres mundos significa que estamos sujetos al tiempo y al espacio y que estas Palabras Jerárquicas sólo sean escuchadas parcialmente, como sonidos de sílabas separadas que componen una Palabra mayor. Y aún así nos toma mucho tiempo aprender la expresión de estos sonidos de una manera armoniosa.

Existe una analogía interesante que involucra el papel de la meditación. El aprendizaje de estas Palabras superiores se parece al aprendizaje de las palabras en su forma más terrenal. Durante los primeros años de la infancia, el niño que está aprendiendo a hablar debe adquirir gradualmente todos los sonidos de una sílaba, los cuales eventualmente serán combinados y reunidos para producir las primeras palabras y oraciones con las cuales se podrá expresar. Con esta finalidad, la naturaleza ha dotado al niño con una sensibilidad específica hacia la voz humana. De todos los sonidos a los que el niño está sujeto en su ambiente, los únicos que reproduce son los de la voz humana. Y si nadie hablara a su alrededor no aprendería a decir nada. Un niño puede estar en un ambiente rodeado con una gama de sonidos diferentes, y aparentemente ignorarlos; pero en el momento en que suene una voz humana él volverá su cabeza o mostrará una concentración acrecentada, todo debido a esa sensibilidad particular hacia el sonido de la voz humana.

Posteriormente, a medida que ganamos experiencia en el reino humano, desarrollamos una sensibilidad particular hacia el sonido que emana del reino de las almas, y este también nos produce un cambio de atención y un enfoque de la concentración hacia él. De hecho meditamos sobre estos sonidos y buscamos apropiarnos de ellos como parte de nuestras vidas. Así, durante muchas vidas, el individuo desarrolla gradualmente una respuesta constructiva hacia un rango de sonidos ‘diferentes’ procedentes del alma. El éxito en esta dirección trae consigo sensibilidad hacia los sonidos más vastos e incluyentes o palabras

esotéricas, y nuestra meditación sobre ellas nos hace buscar y formar grupos en un esfuerzo por expresarlas. Los sonidos que escucha el grupo y sobre los cuales medita son apropiados y expresados creativamente mediante el servicio. Aún entonces y a medida que se contactan sonidos más avanzados, los grupos buscan colaborar con otros grupos con el fin de expresarlos como Palabras. Este es quizás el principio sobre el cual fue fundado el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo – porque grandes Palabras espirituales existen más allá de la conciencia humana, las cuales son incapaces de encontrar una entrada hacia la humanidad excepto mediante un grupo ampliamente diversificado y al mismo tiempo subjetivamente unificado.

La participación en el trabajo de meditación del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo involucra la concentración en los términos espirituales – sobre temas relacionados con el establecimiento de las rectas relaciones humanas. De tal modo que aunque continuemos desarrollando la sensibilidad a las Palabras Jerárquicas, esto no significa que perdamos nuestra sensibilidad al sonido de la voz humana. De hecho el trabajo de meditación deberá tener el efecto de capacitar a los aspirantes individuales y a los grupos para ser más sensibles a la voz humana, en una forma nueva y superior. Puede favorecer la respuesta correcta a las verdaderas necesidades esenciales de los individuos y de la humanidad como un todo, aunque la palabra de estas necesidades no sea enunciada de una manera física.

Por lo tanto al aprender a emitir las Palabras en colaboración con la Jerarquía, parece que el grupo es sensible al sonido que procede de dos direcciones – de los reinos superiores y de la humanidad. Es la fusión de estos sonidos en una expresión creativa lo que forma parte del trabajo de meditación. La meditación es un intercambio creativo entre las energías superiores y las fuerzas inferiores, y es el esfuerzo por concentrar estas fuerzas en el plano mental. Nuestra sensibilidad al llamado invocador de la humanidad y nuestra meditación en un área de interés acerca de la necesidad humana, están deliberadamente relacionados con las energías unificadoras superiores y su interacción crea un punto de tensión. Este punto de tensión es un punto focal en el plano mental, alrededor del cual se reúne y estabiliza la energía. Todo nuestro trabajo de meditación, nuestras reflexiones y cavilaciones, todos nuestros esfuerzos para entender a la humanidad y a la Jerarquía y por fusionarlas en el servicio, contribuye de alguna forma al campo de recolección de energía. Nada es desperdiciado.

El proceso es afín a nuestra propia simple vida de pensamiento cuando hay algún acto de servicio con el cual nos gustaría proceder pero la forma de llevarlo a cabo no está aún completamente clara. En lugar de pensar excesivamente sobre ello, se asume una actitud de desapego y el pensamiento puede inclusive quedar temporalmente en el olvido. Aún así, detrás de la escena el flujo natural de luz y de amor entre el alma y la personalidad mejora gradualmente el pensamiento, de manera que eventualmente queda resuelto en una línea de acción clara. Esta situación es un microcosmos de lo que sucede con la reunión del campo de energía de la propia vida de meditación de los grupos. El campo llega a ser resuelto en una Palabra de invocación a través de la influencia de la vida mayor, en este caso la Jerarquía, a medida que su energía interactúa con las fuerzas de la humanidad. La potencia Jerárquica que es transmitida muy probablemente incluiría la energía de la voluntad, de este modo llega a ser un punto al rededor del cual el pensamiento es magnéticamente atraído, y no obstante al mismo tiempo produce su descentralización. Esto significaría que la Palabra de invocación puede emitirse hacia arriba y hacia afuera.

La descentralización permite que la Palabra crezca en luz y amor, así como el desapego individual hacia las formas mentales permite que sean refinadas con las energías del ser superior. En ambos casos la tendencia es hacia la simplicidad. La meditación es llevada a cabo de una mejor manera en el silencio y la simplicidad y la Palabra que produce tiene estas cualidades. Por lo tanto, la Palabra de invocación y la nota que suena aparentemente tiene el potencial de llegar a Shamballa, encontrando “la pausa y la prolongación” allí, y evocando la respuesta. Esto sucedería como parte de una petición Jerárquica unida, pero sólo hasta el punto en que nosotros mismos permitamos que la necesidad humana se refleje en nuestros propios corazones y encontraremos la pausa y la prolongación dentro de nuestras propias mentes. El microcosmos debe reflejar al macrocosmos para que sean integrados.

La meditación es clave para esto. En muchos aspectos la meditación puede ser también definida como dejar que la necesidad humana se refleje dentro del corazón y encuentre la pausa y la prolongación dentro de la mente, porque es en *el proceso de aprender* meditación donde se nos ayuda a descubrir la necesidad humana. Las energías que pueden ser evocadas actualmente también son indicativas. Por ejemplo, una de las cosas más útiles acerca de la meditación es que buscando aprender a realizarla, somos constantemente forzados a renunciar a las viejas verdades en favor de las nuevas. No se puede hacer un verdadero progreso sin adherirse a la verdad tal como es sentida. Esto es cierto para todos los usos de la meditación; bien sea en la meditación Jerárquica la cual produce el Plan, el esfuerzo hacia el alineamiento espiritual, las formas individuales de meditación o el pensar y planear con el fin de ayudar a los necesitados. En todos estos casos hay un esfuerzo por identificar y apropiarse de la verdad para beneficio de los demás. Es esta intención reflexiva y meditativa que trata de ver y conocer el siguiente paso adelante, lo que evoca las energías necesarias. La dedicación a descubrir la verdad en áreas tales como el correcto pensar, la correcta palabra y los correctos valores, emite un sonido que es invocador de la verdad tal como existe en los planos y centros superiores. Dicha verdad generalmente llega, no tanto como un punto de conocimiento, sino como un aumento de luz, amor y voluntad al bien, el cual es transmitido luego por medio del individuo o del grupo en la conciencia humana y es anclado mediante la actividad física.

Su emisión, por lo tanto, es algo que surge de un grado de integración con la Jerarquía y de un entendimiento del OM y de la Gran Invocación. La invocación no es necesariamente un acto confinado al tiempo, el cual comienza y termina recitando un grupo de palabras. Es un sonido progresivo emitido libremente por la tensión espiritual del grupo, y quizás esta es una razón por la que se nos pide pronunciar la Gran Invocación como almas, empleando la imaginación para visualizar como ocurriría esto. El OM es descrito como la Palabra Perdida; el Sonido del segundo aspecto, el Alma. De aquí que, podría ser descrito como un Sonido expansivo e inclusivo – un Sonido que la identificación material oculta a la conciencia humana, pero que unidos y como una totalidad, podemos encontrar y darle expresión una vez más.

Al considerar las energías que pueden ser evocadas en la actualidad, aquello que es evocado debe tener una correspondencia directa con las vidas inferiores que están emitiendo su evocación. Es un Ser capaz de incluir a la humanidad dentro de su conciencia. Las enseñanzas de la Sabiduría Perenne dicen que la invocación de la humanidad durante las dos Guerras Mundiales produjeron la evocación del Cristo, el Buda y otras dos vidas espirituales llamadas el Avatar de Síntesis y el Espíritu de Paz. Se dice que como resultado el Avatar de Síntesis está en una relación única con el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, fomentando la voluntad hacia la unidad dentro de las Naciones Unidas y estimulando el impulso para el mejoramiento de las masas de personas en todo el mundo. Entonces quizás en este momento se puede evocar una mayor expresión de la energía de estas Vidas divinas. Se ha dicho que todas esas grandes Vidas han pasado a través de la etapa humana en un pasado distante, lo que significa que Ellas tendrían una sensibilidad especial hacia el sonido procedente de la humanidad.

La humanidad ha estado evocando por muchos años las energías de la luz, el amor y la voluntad al bien desde esas Vidas mediante el empleo de la Gran Invocación, y el éxito del esfuerzo es claramente visible – con seguridad el impulso al mejoramiento se está manifestando en un grado que nunca antes se había visto en la historia humana. Y el esfuerzo físico para hacer las cosas de una manera mejor está igualmente difundido, aunque algunas de estas acciones carezcan de sabiduría. De aquí el valor de una comprensión realmente analítica de lo que esas energías hacen en la conciencia humana, porque esto ayuda a visualizar una expresión más sabia y constructiva para ellas. Por ejemplo, la luz nos permite ver detrás de la forma, y de este modo apreciar una verdad mayor y disipar el espejismo; el Amor cura las divisiones y une a los grupos subjetivamente. Aunque la energía de la voluntad que emana del Señor del Mundo, o Dios o Alá, y de la cual se dice que es apacible y silenciosa, esto parece casi paradójico cuando también leemos que la nota clave del Señor del Mundo es “HUMANIDAD”, ya que la humanidad a

menudo no se considera ni apacible ni silenciosa. Esa nota clave sugiere que las energías de la luz, el amor y la voluntad al bien son tanto trascendentes como inmanentes dentro de la humanidad, lo que significa que también lo son las Vidas de Quienes ellas evocan, tales como las del Cristo y del Espíritu de Paz. También sugiere que la humanidad es trascendente e inmanente dentro de los reinos animal, vegetal y mineral. Consideraciones como estas muestran la necesidad de una mayor comprensión de la Palabra de la Humanidad, y muchas personas en el mundo están pidiendo y clamando por esto. Como se mencionó anteriormente, todas las Vidas espirituales mayores pasaron en algún momento por el estado humano, y aunque la humanidad no era entonces lo que es ahora, su propósito subyacente habría sido el mismo. La humanidad es más que una población de cuerpos físico, emocional y mental, es una Voluntad subyacente, un sendero de Amor. Considerar a la humanidad desde esta perspectiva, como una clase de Propósito, es incluir de alguna manera por lo menos, a todas las vidas en todos los reinos, y esperamos que uno de los efectos de la vida grupal al emitir la Palabra de invocación será ayudar a la humanidad a descentralizarse y a reevaluar lo que la Humanidad es.

* * * * *

DISCURSO DE CLAUSURA

Sarah McKechnie

Gracias a todos ustedes que contribuyeron en el día de hoy, y gracias a los conferencistas que han expresado la nota de la Escuela Arcana de una manera tan bella durante este fin de semana. La Escuela Arcana fue fundada hace 80 años, en 1923, y a menudo me he preguntado que pensaría Alice. Hablando con optimismo, creo que ella estaría muy complacida, hablando con optimismo, porque la cualidad del pensamiento y aspiración y dedicación de los estudiantes es alentadora e inspiradora para todos los que vigilamos y observamos el trabajo.

Hoy hemos hablado mucho acerca del “Deseo de todas las naciones” – esa frase peculiar en los escritos del Tibetano. Realmente procede de la Biblia, en donde dice que al final de los tiempos el “Deseo de todas las naciones”, el Cristo, vendrá. ¿Porqué habría de ser Cristo el “Deseo de todas las naciones”? Muchas naciones no son de orientación Cristiana; y aún así evidentemente, Él personifica, representa y ancla su más profunda aspiración y anhelo. ¿Cuál era esa aspiración y anhelo antes de que pudiéramos expresarlo con palabras? Creo que el de buena voluntad y tal como lo expresaron los conferencistas, de rectas relaciones humanas. Y después del difícil período estos últimos meses, seguramente es aún mayor la necesidad y la comprensión de que sin las rectas relaciones humanas ¿cómo lograremos vivir en un mundo en donde haya entendimiento y algunas ideas en común?

Existe una declaración maravillosa del Tibetano que creo que se refiere a esto. Él dijo que Cristo traería “en sus alas la curación de las naciones”. Eso me hace pensar en la tarea que él estableció para el nuevo grupo de servidores del mundo, la cual consiste en evocar el rayo del alma de las naciones. Es tan fácil, identificar todo lo que no nos gusta de nuestra nación o de otras naciones. Podemos criticar hasta volvernos rojos de ira y se nos da mucho motivo con todo lo que sucede actualmente en el mundo; pero el aspecto constructivo del nuevo grupo de servidores del mundo es la evocación del alma de las naciones. ¿Porqué? No es para simplemente tirar una cobija sobre todas las cosas que están mal y esperar a que todos los problemas desaparezcan, sino que al evocar el rayo del alma de las naciones alimentamos ese destello de fuego espiritual que existe dentro de todas las personas y ayudamos a que este se transforme en un verdadero fuego resplandeciente dentro de la humanidad. Ese énfasis en la positividad es lo que produce la curación.

Evocar el rayo del alma de las naciones es la tarea que tiene por delante el nuevo grupo de servidores del mundo y también es el método por el cual se integran todas las diferentes partes en una totalidad. Logramos eso por medio del alma. Para las masas de la humanidad, lo que probablemente incluye a la mayoría de nosotros, en un sentido muy real, esta curación se experimenta como cierto deseo de paz, de

buena voluntad, de armonía. Estoy segura de que todos podríamos hacer uso de algo más de eso, pero a los discípulos y aspirantes se les pide más. Se dice que debemos ver que una verdadera demanda sea producida dentro de la comunidad espiritual de la humanidad, una demanda y una acción paralela. En otras palabras, que no podemos sólo esperar y anhelar, tenemos que trabajar inteligentemente para lograr el mundo que esperamos dejar a nuestros hijos, y hay un comentario en los escritos del Tibetano que habla de ésto. Él dijo que “La demanda sin una acción paralela es inútil, así como la fé sin obras está muerta”. Y es aquí donde existe una interrupción en el vínculo magnético que debería unir al Avatar con la demanda para su retorno. Su aparición debe ser producida por una cadena o hilo de energía quintuple: la voluntad enfocada de las personas, la intención unida de los discípulos y aspirantes del mundo, más su deseo, su participación activa en la tarea de preparar el camino para él, y un desapego total. Solamente cuando la humanidad haya hecho todo lo posible para reajustar lo que está equivocado y para dar fin a aquello que es malo y haya llevado este esfuerzo hasta el sacrificio de la propia vida, podrá Él, el Deseo de todas las naciones, reaparecer.

En este momento toda la humanidad está siendo sopesada en la balanza de Libra y el factor decisivo va a ser la cualidad del deseo de la humanidad: si esos deseos conducen hacia las rectas relaciones humanas o si conducen hacia el interés personal, la recriminación continua y el ciclo interminable de antiguos agravios, odios y revanchas. La decisión depende de los seres humanos. Pero tenemos esperanza porque se nos ha dicho que en esta Luna llena, cada año, el amor de Dios alcanza su cúspide, su punto supremo de expresión. Por eso en esta meditación final de clausura podemos trabajar para crear y fortalecer el canal para que el amor de Dios que está fluyendo y es vertido sobre el mundo en este momento toque todos los corazones humanos sensibles y para que su complemento, la razón pura y la sabiduría, que también son expresiones del amor divino, aclaren el pensamiento y trabajo de planeación humano. Podemos trabajar para ello en nuestra meditación y cuando cerremos con la palabra sagrada, el OM, podemos recordar que el OM, “correctamente pronunciado, libera al alma del espejismo y del encantamiento. Es el sonido de liberación, la gran nota de la resurrección y de la ascensión de la humanidad al Lugar Secreto del Altísimo”. Por lo tanto, trabajemos ahora en meditación con esos pensamientos en mente.

* * * * *

LA CONFERENCIA DE LA ESCUELA ARCANA – LONDRES

JUNIO 14 & 15, 2003-07-23